**Sábado de oración – 28 de mayo 2022 – secuencia de Pentecostés 9 y 10**

*P. Sergio García, msps*

Jesús, caminar en tiempo de Pascua es acercarnos más y más a la así llamada “Pascua de Pentecostés”. Pero, antes y ya como celebración, el día de tu Ascensión. ¿Cómo fue, cuando fue, cuál es su significado? Pues tú lo sabes y nos das tu mismo Espíritu para que vaya iluminado sobre como cierras el círculo de lo que yo llamo: “caminar de ida y vuelta”: el círculo del amor supremo: “*Salí del Padre y vine al mundo, ahora dejo el mundo y vuelvo al Padre” (Jn 16, 28).*

Pero este misterio, mi querido Señor Jesús, lo celebraremos mañana. Sé que no es trata de una ausencia, sino de una nueva presencia por el amor. Tu regreso a la casa del Padre es la total expresión de tu dignidad humana que nos está dignificando ya.

El Espíritu Santo, pues, nos lleva en un proceso de humanización a tu manera Jesús, transformándonos en ti, Dios y hombre verdadero. De nuevo insistes, mi Jesús, en el valor de ser hombres, porque así es la creación salida de las manos creadoras de tu Abba querido.

Vamos a nuestra secuencia que nos ha ido llevando en la oración a tu Santo Espíritu para prepararnos para su venida rompiendo esquemas y proponiendo caminos de santidad.

1. **Concede a aquellos que ponen**

**en ti su fe y su confianza**

**tus siete sagrados dones.**

La tradición espiritual y teológica entiende que son siete los dones del Espíritu Santo, y halla la raíz de su convencimiento en la Sagrada Escritura. En Isaías 11, 2-3, concretamente, se asegura que en el Mesías esperado habrá una plenitud total de los dones del Espíritu divino. No le serán dados estos dones con medida, como a Salomón se le da la sabiduría o a Sansón el de fortaleza, sino que sobre ti, mi Jesús, reposará el Espíritu de Yahvé con absoluta plenitud.

Pero, ¿Cuáles son esos siente dones? sabiduría, entendimiento, consejo, fortaleza, conocimiento, piedad y el temor de Dios.

Esto es nuevo, mi Jesús, poner fe y confianza en tu Santo Espíritu porque él nos lleva a poner todo nuestro corazón y nuestra vida en ti mi Jesús porque eres tú el que nos lo enviarás.

1. **Danos virtudes y méritos,**

**danos una buena muerte**

**y contigo el gozo eterno.**

Termina así la Secuencia de Pentecostés. Hermosa oración que va desgranando actividades como respuesta a nuestras necesidades y nuestro anhelo de ser verdaderos discípulos tuyos mi Jesús.

Además de los siete sagrados dones, le pedimos al Espíritu Santo virtudes y méritos, una buena muerte que nos permita gozar en la casa del Padre una eternidad de vida sorprendente. No nos preocupa cómo será esa nueva dimensión para nuestra vida, nos basta saber que ese es nuestro final, pero como principio definitivo de la vida en Dios. Nos dices Jesús como al buen ladrón: “*Hoy estarás conmigo en el paraíso” (Lc 23, 43).* Aunque ese “hoy” sea cuando tú quieras, mi Jesús.

Dios no hace las cosas a medias, por eso para ese paraíso, se dará una especie de abrazo entrañable del Padre que nos permitirá identificarnos contigo, mi Jesús, y así entrar a la plenitud de la vida eterna.

Habrá que pasar por la muerte, sabiendo que “morir es sólo eso, morir se acaba; morir es cruzar una puerta a la deriva y encontrar lo que tanto se buscaba”, dice José Luis Martín Descalzo. Y san Pablo afirma categóricamente que morir es dejar lo corruptible para entrar en la suprema realidad de la vida.

Jesús, toda tu vida garantiza la vida eterna de la que nos participas pues te has ido para prepararnos un lugar porque donde tu estás quieres que estemos nosotros. Así tu santo Espíritu nos lleva a la plenitud, que esa es su misión.

Por eso podemos decir con el Padre Félix Rougier: “Oh Espíritu Santo, recibe la consagración perfecta y absoluta de todo mi ser. Dígnate ser en adelante en cada uno de los instantes de mi vida y en cada una de mis acciones mi director, mi luz, mi guía, mi fuerza, el amor de mi corazón”. Amén.